

mente influye en esta dificultad es la terminología hegeliana. Además, por si esto resultara poco, este autor se había creado, en su lucha con el problema de la dialéctica, una forma de expresión "sui generis", que es difícil comprender. De ahí que no sea posible evitar el doble sentido de sus términos, que es preciso aclarar mediante el contexto. El fin que se propuso al escribir su *Ciencia de la sociedad* fué contribuir a la discusión sociológica moderna. Su meta es conseguir que la sociología se convierta en una ciencia real. Así se explican sus disputas con las críticas alemanas. Sus principales debates son contra tres teóricos principales: 1.º Contra Scheler, Rickert, Sombart y Mannheim, representantes de la sociología burguesa alemana. 2.º Contra los falsos intérpretes del marxismo, que son Bernstein, Adler y Mann. 3.º Contra los ideólogos dudosos, tales como Pareto, Litt y Sorel.

El no sólo se considera "material" de la sociedad actual, sino "sujeto" o elemento activo que participa de ella. Este hombre es el científico, y Warynski, como representante del materialismo histórico, trata de alcanzar el fin de la unión de teoría y práctica.

Pero para esto es necesario un motor que empuje lo concreto de la historia con determinación realmente dialéctica, ensanchando nuestro concepto de ella, pues es una actividad que adjudica al hombre sus *forces propres*.

Esta última fórmula existe desde hace cien años. Entonces se constituyó el principio de que la crítica teórica y la actividad práctica están inseparablemente relacionadas entre sí.

Carlos Marx abandonó el idealismo y el panlogismo de Hegel, sustituyéndole por el materialismo, transformando así el carácter apriorístico de la dialéctica idealista en otro de tipo empírico histórico; el materialismo francés del siglo XVIII se hace dialéctico y la

dialéctica alemana del siglo XIX se materializa.

Marx, criticando el materialismo, tal y como se ha venido haciendo hasta hoy, dice que no concibe la realidad sino bajo la forma del objeto o del concepto y no como actividad humana sensorial, *menshlich-sinnliche*; prefiriendo el entendimiento teórico del mundo, a la relación práctica con él. No es menester buscar los principios del mundo para interpretarlo, sino más bien influir activamente, transformándolo de una manera real y práctica.

E. C.-B. S

JUAN FERNANDO VELEZ R.:
"Cinco ensayos sobre el comunismo". *Del socialismo utópico a la realidad soviética*. Carpel. Medellín 1953. 376 págs.

Advierte el autor que el fin perseguido por estos ensayos es únicamente exponer, con brevedad, el curso que en la historia han seguido las ideas del socialismo, comunismo y bolchevismo y examinar los resultados de la aplicación de estas ideas en algunos países, sin pretender reunir toda la documentación existente sobre esta materia ni escribir un extenso tratado de historia política referente a estos problemas.

Al limitarse a este fin, la labor histórica ocupa el primer plano, quedando relegada a segundo término la labor crítica, que aun sin estar olvidada completamente, no creemos que alcance los límites exigidos por la denominación de ensayo. Es pues, más que una obra de crítica, una exposición histórica.

En el primer ensayo estudia la historia de las ideas sociales desde los primeros tiempos hasta la revolución rusa de 1917, deteniéndose en las doctrinas de los utópicos y socialistas y en la introducción del socialismo en Rusia por las ideas de Marx, que desembocarán en el comunismo.

En el segundo ensayo estudia

los últimos tiempos de la Rusia zarista y relata los hechos que paulatinamente configuraron la U. R. S. S. actual. Realmente, esta parte se reduce a refrescar la memoria del lector con acontecimientos más o menos conocidos.

Estadísticas relativas a la población, producción, situación de los judíos, cárceles, prisioneros políticos, literatura y arte constituyen la labor del tercer ensayo, estando dedicado el cuarto al estudio de la intervención comunista en algunos países: Hungría, España, Polonia, Finlandia...

Algunas consideraciones generales acerca de la doctrina filosófica de Marx y del comunismo, que encontramos en el quinto ensayo, completan este libro, que consigue plenamente los fines perseguidos por el autor: ofrecer una visión clara de los métodos por los que triunfó y por los que aún se desarrolla la práctica soviética para poder desviar los falsos espejismos producidos por lemas tan atractivos para las gentes como: "Desaparición de clases". "Igualdad absoluta". "Abolición de la injusticia en la tierra".

En resumen, este libro es útil en la medida que presenta una visión general—histórica y crítica—del problema del desarrollo y difusión del comunismo.

C. G. L.

YVES R. SIMON: "Philosophy of Democratic Government". University of Chicago Press. Chicago, Illinois, 1951, 322 páginas.

La obra que reseñamos es el segundo volumen de los publicados por la "Walgreen Foundation", en una serie dirigida a "afirmar los principios básicos sobre los que descansa la democracia..., demostrando que este sistema se asienta sobre principios necesarios para el mantenimiento de la dignidad humana", según texto del presidente de la tal fundación, contenido en el prólogo.

Para comenzar, y bajo el título

de "Teoría general del gobierno", Simon rasga el concepto de una autoridad ideal, que en realidad no viene a ser sino la forma de gobierno propugnada por la democracia. Simon llama a esto "Teoría general del gobierno".

Lo más interesante de esa "Teoría general del gobierno" es la consideración sobre la bondad del Estado. Frente a la afirmación comunista de que el Estado es un mal que hay que suprimir, Simon afirma que el Estado no es un mal si se considera en sus funciones fundamentales y esenciales, la de unificar la acción y la búsqueda del bien común. Conforme a sus criterios, no existe una oposición entre autoridad y libertad, sino cuando la función del Estado es sustitutiva y no esencial; cuando la autoridad tiene el carácter de paternal o colonial. Y no puede decirse que el Estado sea un producto de nuestras deficiencias, ya que "el gobierno civil es tan natural al hombre como la sociedad civil" (pág. 62). A pesar de ello, "no es algo instintivo, sino obra de la inteligencia y la voluntad" (pág. 191).

Entra después en el campo particular del gobierno democrático—cambia más bien el epígrafe de la sección—, realizando un estudio de su concepto, sus elementos constitutivos, sus fundamentos y sus modalidades. Asevera que el rasgo más importante de la democracia es que el gobierno se realiza por el pueblo, el cual lo ejerce a través del sufragio universal—que el autor considera detenidamente en multitud de aspectos—, estableciéndose, por ende, el "mando de la mayoría".

Simon pone especial interés en mostrar cómo los partidos políticos no limitan las atribuciones de un pueblo democrático, puesto que vienen a ser órganos suyos (página 103).

Analiza, también en esta sección, una serie de cuestiones, como los instrumentos del gobierno y la transformación democrática del Estado absolutista, a cuyo